

Concepto de *día-y-noche* en Europa. Reconstrucción tipológica II

ALEXEY ZYTSAR *

A la memoria de J. Caro Baroja

El término inglés *fortnight* “dos semanas” lit. “catorce noches” hace mucho que atrae la atención especial de los lingüistas, y éstos, en vista de su componente “noche”, suelen relacionarlo en su origen con el cómputo de los día-y-noches por las noches (que en este caso se ponen automáticamente por delante de los días) y después con las observaciones nocturnas de la luna, con el calendario lunar, etcétera.

W. von Wartburg, por ejemplo, en su famoso *Französisches Etymologisches Wörterbuch* (VII, p. 217, bajo *anuit*), aduce este término en confirmación del dicho cómputo nocturno entre los galos y los germanos antiguos, lo que comparte A. Tovar, investigando en particular el origen del propio cómputo en cuestión¹. De modo igual en otros autores la aparición de este término se relaciona con el hecho de que antaño “it was usual to reckon by nights..., not by days (see Tacitus)”², cfr. bajo *Nacht* la mención de *fortnight*, una vez

* Miembro de la cátedra de lenguas en la Universidad Técnica Estatal de S. Petersburgo.

¹ A juzgar por los “adverbios nocturnos” de tipo del fr. *anuit* “hoy” derivado de “noche” este cómputo existió entre los franceses y alemanes también. El trabajo /1/ es: A. TOVAR, *La etimología europea de gaur “hoy”*, Via Domitia (Toulouse), I, 1954, pp. 106-108/ A. TOVAR, *El Euskera y sus parientes*. M., 1959, cap. 6, pp. 81-87. De este trabajo he partido en /2/ (A. ZYTSAR, *Los día-y-noches de Europa*. Voprosy filologii. Vyp. 1, ed. de la Universidad Técnica de Petersburgo, 1995, pp. 21-28, en ruso) y en /3/: A. ZYTSAR, *El enigmático fort night inglés reiterado*, Voprosy filologii, Vyp. 2, ed. de la misma, 1997, pp. 25-34, en ruso.

² *Etymological Dictionary of the English Language*, Oxford-London, 1985. Cfr. aquí además la preciosa indicación a que *fortnight* es del inglés medieval *forteen nights*, y éste del anglo-sajón *feovertyne niht*, id.

más, entre “los raros restos del cómputo por la noche”, “weil auch die Beobachtung des Monds, an dem man Monat und Jahr mass, in der Nacht lag”³.

Para el propio CND (cómputo nocturno de los día-y-noches) el origen lunar, aunque no exclusivo, se admite asimismo ya en J. Grimm⁴ y en /1/, pero en vista del componente “catorce” del *fortnight* y ya que catorce día-y-noches constituyen la mitad del ciclo lunar completo (casi igual a 28 día-y-noches), esta admisión del origen lunar puede ser hecha inmediatamente para *fortnight*, sin dependencia del CND; creo incluso haberme encontrado ya por alguna parte con la tal admisión, pero no me acuerdo dónde y no puedo estar seguro.

Valiéndonos de las capitales obras colectivas /4-5/, podemos luego constatar un hecho que se debe, pero no se suele indicar por extrañas razones, junto a *fortnight*: es el vocablo inglés *sennight* “siete día-y-noches” que en /4/ bajo *week* se define como “a period of seven days wich corresponds to a phase of the moon”, cfr. aquí mismo en /4/ *fortnight*: “Similarly we have *sennight* “seven night” (precisamente “night”, no “days” ya - A.Z.), phrize *seofon niht*”.

Los términos *fortnight* y *sennight* (en adelante abreviaciones f y s) tienen con toda evidencia la procedencia común, y no es menos evidente que ambos ascienden, efectivamente, al CND (para el cual véase, repito, /6/, /1/, /2-3/). Pero ¿cuál es esta “ascendencia”, por qué ha tenido lugar precisamente en el inglés? ¿Por qué el CND ha hallado aquí esta forma de estos dos términos precisamente con *siete* y *catorce* noches? ¿Es todo ello la herencia de Stonehenge llegada hasta incluso los anglo-sajones? Todo es siempre un misterio aquí, y lo primero (aunque no sea primero por su importancia) que nos proponemos en este trabajo es aclarar, en lo posible, este misterio, así como, por lo demás, la propia mutua relación entre estos dos términos.

No se podría negar tampoco la íntima relación de estos términos con la luna, ya que, según lo dicho arriba, cada una de las cuatro fases lunares es igual o próxima a 7 día-y-noches y la mitad del ciclo lunar, a 14 día-y-noches. No menos por eso –y a pesar de todo lo indudable de los datos de partida, de su aritmetismo vociferante y de todo lo gastado del f en el manejo científico– esta relación de f y s a lo lunar, lejos de ser entreabierta, se presenta enormemente paradójica (per se), sin ser al propio tiempo incluso esbozada o “aludida” en cualidad de tal.

Y en efecto, junto a los términos verdaderamente lunares (y desde luego *antiguos*), como “mes” (de “luna”), el término del tipo de “catorce día-y-noches” se parece más a un plazo de arresto moderno o a un fragmento de la respuesta no menos moderna de un escolar sobre las fases de la luna, la impresión que no es demasiado difícil por lo arcaico de designar los día-y-noches a través de la palabra “noche”. Ya no hablamos de que junto a “semana” en las lenguas no hay, como regla, ningún sinónimo, tanto más los sinónimos de tanto aritmetismo como “siete día-y-noches”. Y no hablamos tampoco de la ausencia normal junto a la palabra “mediomés” del *término* corres-

³ *Etymologisches Wörterbuch der Deutschen Sprache*, Berlín, 1957.

⁴ J. GRIMM, *Deutsche Mythologie*, Wien-Leipzig, 1939, verl. K.H. Strohl.

pondiente, como lo fue el f (ya que creemos que “mediomés” es siempre *palabra* no terminologizada, mientras que *fortnight* fue un *término* y en esta cualidad *exclusión* absoluta).

Igualmente, en lo posible, trataremos de aclarar aquí la relación de s y f con la luna.

Ya que la ligazón entre s y f es evidente sin pruebas, se hace claro que este par de términos formaban antaño un Microsistema (M) de dos miembros: M 7-14, si no es que se trata de un M 7-14-28, del cual s y f sean hoy sólo dos restos. Lo mismo que el sistema C “semana-mes”, el M en cualquiera de las variantes suyas surgió, por supuesto, para la orientación en el tiempo, en el transcurso de los días-y-noches, pero, a diferencia del C, el M es sin duda un medio *de exactitud elevada* de la orientación correspondiente.

Esto se ve ya en el hecho de que en s y f está la designación especial del día-y-noche en forma del componente “noche”; esto se ve también con toda claridad de la presencia en M del miembro f *terminologizado*, y en esta cualidad sin par, sin analogía en las lenguas; este miembro f contiene, además, el componente numeral con el *número* de los *día-y-noches*, cfr. lo mismo en el miembro s=7, lo que terminologiza y hace más exacto (que la “semana”) también a este miembro.

Las ventajas en exactitud del M en comparación con el C se ven sobre todo en el ejemplo siguiente (por más sencillo y elemental que sea): “vendré dentro de siete/catorce días” (que sean incluso “días”, no “noches” o “día-y-noches”) suena en todo caso como algo mucho más exacto, que “vendré dentro de una semana/dos semanas”. Y hacemos recordar que el término “mes” (a diferencia del t=28 día-y-noches) designa tanto 30, como 31, 29 y 28 día-y-noches.

Con darnos cuenta de este carácter exacto o “exactista” del M 7-14, se obtiene ya la impresión de su artificialidad (sobre el fondo de los vocablos naturales “semana” y “mes”), modernismo⁵, etc. y de ser no sólo algo complementario, sino también secundario, históricamente tardío con respecto al C. Y este carácter tardío del M se confirma de modo más convincente con el carácter compuesto de los s y f *sin ningún correlato genético=material en otras lenguas germánicas*, donde al propio tiempo sí hay tales correlatos para el ing. *week* “semana” (alem. *Woche* id.) e ing. *month* “mes”, incluso en el nivel indoeuropeo, no sólo germánico. Con respecto a C con sus términos *week* y *month* el M, desde luego, no puede ser, de ningún modo más antiguo y parece ser mucho más tardío.

(Nada puede cambiar en este sentido el que *week*, antes del período latino, debía de consistir no más que en cuatro días, no en siete).

Este carácter más tardío del M 7-14 (en comparación del C con *week* y *month*) no significa, sin embargo, que tengamos que ver con tiempos latinos o postlatinos, sino más bien (o muy probablemente) con el *período prelatino*: cfr. el testimonio escrito anglo-sajón y frizo (ver arriba), así como la propia presencia en s y f del componente *night* junto al testimonio de Tácito sobre

⁵ No se trata con ello, por supuesto, de algo inventado por un pintor moderno, pero sí por una persona, por ejemplo, que haya escogido para el mes el número fijo de 28 día-y-noches y para el mediomés el de 14 día-y-noches.

el CND de los germanos de su tiempo, etc. (según nuestro enfoque el propio CND cualquiera es, ante todo, el uso del vocablo “noche” en la acepción de “día-y-noche” y es, evidentemente, el caso de s y f inclusive).

El carácter “exactista” del M 7-14, del cual ya hemos empezado nuestro monólogo todavía en /2/ y en /3/ y al que todavía volveremos, atrae la atención, por lo demás, no sólo por las cosas de cronología, sino también como fenómeno precisamente inglés, marítimo: cfr. en el mismo Tácito su testimonio sobre el CND de los germanos como medio de *fixar las citas y plazos*, es decir *concordar encuentros*, lo que es tan importante para la gente del mar ante todo, como para la del monte y selva.

Y si los propios inglos, por ejemplo, salieron antaño de tal o cual parte de Escandinavia, ello no nos sugiere en este contexto otra cosa que la posibilidad (y necesidad de las búsquedas) de los análogos del M 7-14 o de sus vestigios en la misma Escandinavia. Recordemos aquí también a los celtas de las islas de Europa más septentrionales, en cuyo caso los vestigios correspondientes son los adverbios “nocturnos” de las lenguas célticas recogidos por E. Hamp (ver /1/). Los celtas en general, antes de apropiarse de la semana latina de siete días, tenían en su semana tres días⁶, y con el mes de 27 o de 30 días su C debía ser muy próximo o el mismo que el germánico. Por eso y por vivir cerca del mar los celtas nor-occidentales a su vez, podían pues, no sólo conocer desde muy temprano el CND, sino también el cómputo de los día-y-noches análogo al inglés M 7-14.

II

En el francés junto a *semaine* “semana” del lat. *septimana* (< *septem* “siete”) y al lado de *deux semaines* “dos semanas” tenemos *huit jours* “semana” lit. “ocho días”, así como *quince jours* “dos semanas” lit. “quince días”⁷, donde todo parece enigmático, en primer lugar la presencia de estos propios sinónimos aritmetizados junto a los términos calendáricos de *semaine* y *deux semaines*, luego este número de “ocho días” (para la designación de la semana latina y francesa en vez de los esperados “siete días”) y también este número “quince días” para la designación de dos semanas en vez de los esperados “catorce días”.

La cantidad de los días en la propia semana francesa desde el domingo hasta el sábado inclusive es, por supuesto, igual a 7 y no a 8, como lo atestigua ya el grupo de las propias denominaciones de los días semanales. Los diccionarios de mayor autoridad hablan también de los siete días de la *semaine*: “periode de sept jours fixé par le calendrier”, etc.⁸, cfr. asimismo tales derivados internos, como *semaine* “bracelet, bague composés de sept anneaux” /10, p. 937/, /9, p. 1.002/, etc.

De los 8 días en el valor lexical de la denominación moderna *huit jours* de la semana francesa no puede tratarse, desde luego, en contra de su significación literal o etimológica. Es evidente que antaño *huit jours* sí que designa-

⁶ J. CARO BAROJA, *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, 2ª ed., San Sebastián, 1980.

⁷ V.G. GAK y K.A. GANSHINA, *Nuevo diccionario francés-ruso*. M., 1994, p. 602.

⁸ C. et P. AUGÉ, *Nouveau petit Larousse illustré*, Paris-7, 1952, p. 937.

ba un juego de ocho días, pero hoy guarda su “octavidad” sólo etimológicamente, habiéndose hecho lexicalmente un simple sinónimo, un segundo término para *semaine*.

Y una transformación análoga debía suceder con *quinze jours*, antigua denominación del juego de 15 días y que conserva, creemos, su valor de 15 sólo etimológicamente, siendo, por el contrario, lexicalmente designación actual de dos semanas con 7 días en cada una, es decir designación de 14 días.

Por consiguiente, en un cierto período (no se sabe cuál) de la historia del francés había en éste dos microsistemas correlativos y de nociones correspondientes:

a) *semaine - mois* con uno de los derivados en forma de *deux semaines*.

b) *huit jours - quinze jours*,

de los cuales este último micro va a ser notado por nosotros como M 8-15 y el primero como C (abreviación de la palabra “calendárico”), en su “mitad” (*semaine - deux semaines*) como C 7-14.

El problema de la fusión (o mutua fusión) posterior de estos dos microsistemas M 8-15 y C 7-14, que ya se ha apuntado arriba, debe reducirse en su fondo a la aclaración de la base en que esta fusión resultó posible a *pesar de la diferencia entre estos micro en un día*⁹ y del carácter terminológico de ambos con un fuerte aritmetismo de uno de ellos.

Por lo que toca al problema del propio M 8-15, ya hemos dicho que *todo* en él es enigmático: tanto su propia esencia, como las causas y circunstancias de su aparición junto al C 7-14 o sin éste.

Arriesguémonos a tratar, sin embargo, ambos problemas en cualquier orden y subrayemos, primero, que los franceses, a diferencia de muchos otros pueblos, calculan o determinan la cantidad de los día-y-noches *con inclusión constante del día corriente* consistiendo la diferencia en precisamente *un día-y-noche* con respecto al uso general (=principio general) que *excluye* el día corriente.

Por vía de ejemplo, la promesa de la llegada dentro de dos días entre los franceses significa, como regla, la del pasado-mañana, y la promesa de la llegada dentro de un día significa la de mañana, no de pasado-mañana.

Para constatar este principio no nos apoyamos sólo en nuestros coloquios con los franceses, sino también en tales hechos indiscutibles, como fr. *dans un jour* (demain) “mañana” lit. “dentro de un día” o *il y a un jour* (hier) “ayer” lit. “hace un día, un día atrás” /9, p. 1.003/, etcétera.

Contando con este principio de los franceses (nuestro intento de revelar su origen ya lo estamos haciendo aquí) se puede, creemos, ver en el M 8-15 francés simplemente *una variante diaria* del M 7-14 por las siguientes razones:

a) la existencia del CND (cómputo nocturno de los día-y-noches) en las Galias fue atestiguada todavía por J. César y tuvo confirmación en los tiempos más tardíos en la aparición de los AN=adverbios nocturnos del tipo del francés antiguo *anuit* “hoy” lit. “esta noche” (es decir “este día-y-noche”);

⁹ Es decir en una entidad diaria o en un día-y-noche.

b) gracias al principio del M 7-14 y del M 8-15 se recibe en el cómputo la cantidad o el número igual de los día-y-noches, mientras con el principio general de exclusión del día corriente se obtiene automáticamente el número siempre mayor en un día-y-noche: cfr. de nuevo fr. *dans un jour* lit. “dentro de un día”, lo que es idéntico a “dentro de una noche” (=“mañana”), pero no es idéntico a “dentro de un día” en español, inglés o en ruso, ya que en estas lenguas “dentro de un día” significa “pasado-mañana” o “la noche de mañana” (aunque nunca se está seguro de no ser comprendido en algún sentido más próximo al día corriente, y el de hoy).

Ambos micro M 7-14 y M 8-15, a pesar de algunas diferencias, se presentan así no sólo como “exactistas” y fundadas en el mismo principio sino como también sincrónicos (se diría) y casi iguales o casi los mismos, ascendiendo, por lo visto, a una sola y misma fuente (“nocturna”).

Pero entonces ¿cómo ha surgido y a qué se debe su diferencia en los grupos 7-14 (junto a “noche”) por una parte y 8-15 (junto a “día”) por otra, la diferencia no mayor de *una entidad y relacionada* sin duda a esta alternancia “día/noche”, es decir a lo que parece ser “diurnización” del M 7-14 nocturno?

Nos vamos a permitir ahora un largo razonamiento:

Ya se ha visto, creemos, que el cómputo de los día-y-noches latino con el etalón de 7 día-y-noches inclusive (la *septimana*) se fundaba en el principio de la *exclusión* del día corriente (como en general es el cómputo diario entre los rusos, españoles, portugueses, etc.) empezando desde el día posterior a la próxima noche. Mientras tanto, el cómputo nocturno de los día-y-noches, ya en vigor su carácter nocturno, debía fundarse, dondequiera y con el etalón de 7 inclusive, en el principio de la *inclusión* del día corriente, ya que este día entraba con la próxima noche en uno y sólo día-y-noche, computado por esta noche: “dentro de una dos noches” = “pasado-mañana” significa prácticamente “dentro de dos día-y-noches” con *inclusión de hecho* del día corriente. A diferencia de ello, “dentro de dos días” ya no es “pasado-mañana”, sino “después de pasado-mañana”, ya que con ello se trata ya de “dentro de dos día-y-noches” con *exclusión* del día corriente y de su noche, la próxima.

El número “dos” (días) (=dos día-y-noches) del CDD (=cómputo diario) resulta de hecho ser igual al número “tres” (noches) (tres día-y-noches) del CND (=cómputo nocturno). Si queremos, en otras palabras, reflejar en CDD y en CND *iguales espacios temporales*, entonces tenemos que dirigirnos siempre a tal *número* (de los día-y-noches) del CDD, que *en una entidad* sea *menor* del número correspondiente del CND: el número “dos” en el CDD refleja tanta cantidad de los día-y-noches, cuanta el número “tres” en el CND; el número “tres” en el CDD refleja el mismo espacio temporal que el número “cuatro” en el CND “et ainsi de suite”.

Además la persona o grupo de personas acostumbrado a computar los día-y-noches (con sus grupos de 7 inclusive) por las noches (=CND) y que quiera o se vea obligado a renunciar a este cómputo a favor del diario (=CDD), tendría que elegir entre la conservación:

a) del número 7 en cualidad del etalón (para los días, no para las noches), pero en este caso con el abandono del principio del día corriente (con su noche) *incluido*; y

b) de este propio principio, pero entonces con el cambio del *número 7 del etalón (7 noches) a favor del número 8 (días)* y con el aumento constante en una entidad del número de los día-y-noches (denominados ya “días” en este caso) en el curso del cómputo.

Los galos, en particular, debían estar también, por supuesto, ante esta misma alternativa en su transición desde el CND al CDD latino y en ligazón con su aceptación de la semana latina de 7 días, la cual en la práctica propia del cómputo de los día-y-noches por los romanos (es decir, usada como un simple etalón 7 o simple grupo de 7) se basaba igualmente en el principio del día corriente excluido.

Y, a juzgar por los hechos de tipo del francés *dans un jour* “mañana” (ver arriba), los galos resolvieron esta alternativa a favor de su segundo miembro, es decir, la conservación del *antiguo principio de la inclusión del día corriente con su noche*, lo que presupone, como acaba de decirse, el aumento en una entidad (en el número “uno”), particularmente, de los etalones de su CND, es decir (si los hubo) *de los etalones “7 noches” y “14 noches” con su conversión a los del CDD “8 días” y “15 días”*.

Pero una continuación relictiva indudable de, precisamente, estos dos etalones diarios ¿es que no la tenemos nosotros en los fr. *huit jours* lit. “8 días” y *quinze jours* lit. “15 días” de hoy? Estos etalones gálicos “8-15 días” deben ascender, desde luego, a “7-14 noches”, etalones gálicos análogos, asimismo, a los ingleses del M 7-14 y debidos con su conversión a “8-15 días” (con su “diurnización”) a la romanización, a la semana latina, etc. En realidad, pues, “7-14 noches” o sea el M 7-14 debía, sí, existir no solamente entre los sajones y otras tribus de stirpe germánica, sino también entre los galos.

Aunque, según lo dicho, en la “diurnización” del antiguo M 7-14 de los galos un papel muy serio debía jugarlo la semana de 7 días latina (particularmente a causa de ser usada como un simple etalón de 7 días en la práctica del cómputo de los día-y-noches), pero fuera de este cómputo, es decir en cualidad del juego de nombres semanales con todo su semantismo (“domingo, lunes, etc., sábado”) esta semana, ella misma, no se hizo naturalmente el juego de 8 días. Y en consecuencia en la disposición de los franceses, o, mejor, de sus antepasados gálicos todavía no romanizados definitivamente, se encontraron dos etalones ligados entre sí correlativamente: la propia semana latina de 7 días usada *fuera* del cómputo de los día-y-noches, y, por otra parte *huit jours*, un etalón usado desde un principio solamente para el cómputo de los día-y-noches y que en contra de su numeral 8 designaba, de hecho, un grupo de 7 días también, de 7 día-y-noches, pero computadas ya con inclusión del día corriente.

A los objetivos de la comunicación tal diferencia en los números y numerales de estos etalones (semana o *septimana* y *huit jours*) no les podía dañar, evidentemente, de forma considerable, y es lo que aseguró, por lo visto, su mutua fusión lexical posterior (de estos mismos dos etalones) en el idioma francés.

Mutatis mutandi esto debe ser dicho, evidentemente, con respecto también a la pareja: *deux semaines/quinze jours*.

En lo tocante al carácter “artefacto” del M 7-14 de los galos, el lector ya ha visto que éste se reconstruye para un medio lingüístico y social lleno en general de lo apenas palpable directamente: es así como se encuentra incluso

todo el CND hoy, alcanzable casi sólo a través de uno que otro AN (adverbio nocturno), en los que se han sumergido a su vez casi todos¹⁰; y en fin no hace más que asomar desde abajo, a través del francés, el propio mundo galo sumergido en la romanización. En tal ambiente no es de extrañar, sino de esperar, algo del estilo del M 7-14 gálico, algo tan velado, como éste, y desentrañable sólo en forma de un artefacto. Por lo demás, el famoso moro del famoso proverbio español se ve hoy también sólo a través de los resultados de su antiguo trabajo.

Con todas sus deficiencias, la concepción presentada no parece pecar en un sentido: parece que es difícil hallar alguna otra que trate de explicar, a la vez y en un par de páginas, tanta cantidad de cosas (hechos, fenómenos, relaciones, etc.) más multiformes, empezando, por ejemplo, por este CND de los galos y germanos, los AN incluyendo los célticos, con su geografía y con su desaparición, los principios inclusivo y exclusivo del cómputo de los días-noches, la fusión histórica de tales términos, como “semana” y *huit jours* (tratándose de la semana de 7 días, pero con exclusión de uno de ellos)¹¹, proximidad entre el M 7-14 inglés y el M 8-15 francés, relación entre este último y cada uno de los dichos principios, etcétera.

Particularmente, el principio inclusivo del cómputo francés (*dans un jour*, etc.) resulta ser explicado, por lo menos en un intento, como resultado de la latinización del más antiguo M 7-14 de los galos con la sustitución en él de la “noche” por el “día”, recibiendo así el nuevo microsistema M 8-15 con el día corriente fijo como inicial para el cómputo. Y a la vez, por medio de tal suposición, se comprende lo aislado del principio en cuestión, ya que este último tiene lugar solamente en el francés, siendo una rareza tipológica.

En su turno el M 8-15 francés resulta explicable a través de la transformación correspondiente del M 7-14 con introducción en él del principio recién mencionado. Y esto aclara a la vez no sólo el enlace del último con el M 8-15, sino también la rareza tipológica de ambos, su exclusivo especificismo francés.

Deduciendo el M 8-15, como un análogo gálico del M 7-14 inglés, recibimos, luego, explicación para la aparente proximidad entre ambos micro. A más de ser tan semejantes, estos dos micro no tienen nada de parecido en su entorno y, posiblemente, en todo el mundo. Y sería inútil, claro está, emitir opiniones respecto a uno de ellos dejando en silencio al otro, que, para colmo, se encuentra muy junto al primero, al otro lado del canal de La Mancha. Tanto más que sobre el CND, cosa nocturna también y dirigida hacia la exactitud, tenemos testimonios referentes tanto a la región de Francia, como a la de Germania antigua.

¹⁰ El AN francés *anuit* “hoy” de una amplia extensión de antaño ha desaparecido seguramente por su peligrosa homonímica al fr. *nuit*. Y si se conserva todavía en Normandía, es (creemos) porque aquí se conservaba mucho este vocablo *nuit* en la acepción de “día-y-noche”, tan típica para la gente del mar (si no el propio CND). El AN alemán se conserva hoy sólo en Baviera y Tirol, por las mismas (creemos) causas, con la sola diferencia de que se trata en este caso de la gente del monte, no del mar.

¹¹ Fusión imposible, a primera vista, ante la diferencia numérica=semántica de los términos en cuestión.

Finalmente, sería importante analizar el segundo miembro de ambos microsistemas. Parece evidente, en efecto, que este miembro juega en su M el mismo papel, que el “mes” o la “semana” en el sistema paralelo C, es decir es uno de los dos (sin más) correlatos del M, que son más que principales por ser cada uno precisamente uno de los dos. (En lo que toca a tales vocablos, como “medio-mes” o “dos semanas”, creemos que en el sentido riguroso no son correlatos superiores de su sistema C, ya que deben relacionarse más bien con “tres semanas”, “una semana y media”, etc. por el estilo).

Ahora bien, el miembro 14 en su M es aritméticamente divisible respecto al otro, 7; es dos veces mayor y creador por eso del *ritmo* de su sistema (el cual es como él de exactitud elevada, no puede en un principio surgir sin ritmo). (Y a propósito, este ritmo 7 del M 7-14 no debe tener que ver nada con el número 7 de la semana latina de 7 días por pertenecer ya al otro sistema, tratándose, pues, de una pura coincidencia). Pero el correlato 15 en el M 8-15, por el contrario, no es creador de ningún ritmo en su M y, en vigor del mismo carácter “exactista” de éste, ello significa que este sistema no es primario y no ha surgido como algo funcional, sino como *secundario y resultado de reconstrucción de algún otro sistema, más estructurado funcionalmente*.

Por otra parte, con respecto al M 7-14, próximo ya geográficamente y tan rítmico, el sistema M 8-15 se distingue sólo en el número “uno” de cada uno de los dos correlatos (el número que parece, así, simplemente añadido a 7 y 14) y esto implica dictar el pensamiento de lo derivado del M 8-15 a base del M 7-14. (Y aquí la relación del correlato 8 *huit jours* a la semana latina de 7 días no se presenta ya como un problema inútil, por varias causas, incluidas la “alternancia” de “día/noche”, la latinización de los galos, etcétera).

En este contexto cfr. también el vocablo español *quincena* (de *quince* “15”) que, si no es en sus raíces la mitad del mes de 30 días (lo que no parece, por lo demás, probable), sería comparable con el segundo correlato del M 8-15 francés como relicto de este micro o de algún análogo pirenaico suyo. A favor de ello habla ya el carácter aritmético de *quincena* junto, por ejemplo, al esp. *medio-mes*, y precisamente como *quincena* traducía A. Tovar el ing. *fortnight* lit. “catorce noches” /1/¹².

III

Esta sección del presente artículo, con todo lo breve que va a ser, presenta lo más importante por tratarse del idioma vasco.

¹² En uno de los diccionarios más importantes de la lengua española se le da a *quincena* el significado de “15” que se precisa después como “aplicación a los días del mes” y “espacio de quince días”. Véase /14/ J. CASARES, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, 1951, p. 881.

Nos damos perfecta cuenta de que en cuanto a *quincena* no se trata aquí ni siquiera de una hipótesis de algún fundamento, sino de una mera proposición (propuesta) hipotética “por si acaso”.

Otra proposición análoga resulta ser, a nuestro parecer, completamente ilusoria. Se trata del port. *ontem* “ayer” donde se quiso ver un adverbio nocturno formado a base del étimo “esta noche” con significación primaria de “hoy” y secundaria de “ayer” /1/. Pero en realidad no ha habido nunca aquí (creemos) la acepción de “hoy”, cfr. esp. *anoche* lit. “esta noche” (es decir “la noche pasada” en este caso) sin etapa “hoy”, cfr. ruso *vcherá* “ayer” de *vécher* “tarde, noche” (pasada) sin etapa “hoy”, etc.

Aduciendo un ejemplo del empleo del término vasco *gaur* < “hoy” v. *gau* “noche”, A. Tovar /1, p. 86/ se dirige a un diccionario vasco (I. López Mendizabal. *Euzkel-erder iztegia*, sin datos de salida) y extrae de él los dos fragmentos siguientes unidos en una pareja: *gaur zortzi/gaur amabost*, donde *zortzi* y *amabost* son numerales “ocho” y “quince” respectivamente. A *gaur zortzi* tanto en I. López Mendizabal, como en A. Tovar se le da la traducción española de “de hoy en ocho días, hoy hace ocho días”, y a *gaur amabost* la de “de hoy en quince días, hace quince días”.

Y ya esta traducción “de hoy en ocho, de hoy en quince días” (no “dentro de ocho, quince días”) hace pensar, posiblemente, en que tengamos que ver con dos fórmulas-estandartes para fijar el plazo, hacer citas, una impresión que no está en contradicción con el carácter del original vasco, con su laconismo, etc.

I. López Mendizabal da estos fragmentos como ejemplos del empleo de la palabra *gaur*. Pero en cualidad de estos ejemplos es muy posible que este autor haya recurrido a *algo estandarizado ya hace mucho* no sólo en su sintaxis, sino también *en los numerales y números 8 y 15*. Y entonces podríamos tener aquí *un reflejo vasco del M 8-15 francés* (a cuentas finales del M 7-14).

Para la aclaración de este problema de enorme interés es ante todo necesaria, evidentemente, una investigación especial *de las fuentes* de I. López Mendizabal en la parte referente a los aducidos fragmentos. Y esta investigación es posible solamente para un científico vasco, conocedor de los archivos de su país y de los dialectos vascos, en primer lugar de las hablas del litoral. Una investigación parecida es, naturalmente, imposible en absoluto para nosotros mismos.

No nos queda, pues, sino invitar a tal investigación a los especialistas correspondientes *in situ*.

La llegada al país vasco del CND desde Francia (a través del mar y del litoral de Guipúzcoa y Vizcaya) es probable ya, por cierto, en vista del areal del v. *gaur* “hoy” < *gau* “noche”, ya que sabemos que este *gaur*, como todos los AN (adverbios nocturnos), es un derivado del CND en el medio de los marineros (y montañeses) dictado por su profesión, por su modo de vida. Y la isoglosa del *gaur* no se extiende a los DV del norte (=de Francia) (y es lo que excluye precisamente la idea de la llegada del CND, antaño, desde Francia por la vía terrestre), abarcando, sin embargo, los DV guipuzcoano y vizcaíno, los marítimos, así como casi toda la Navarra española¹³.

Según el área del mismo *gaur* parece que podemos, aunque muy aproximadamente, orientarnos también en los tiempos de la misma llegada del CND. Y en efecto, entre los arcaísmos de los DV del norte viven generalmente, como se sabe, los de formación tardía, ya que son tardías también las innovaciones correspondientes de los DV del sur que separan de los del norte. Y entre estas formaciones arcaicas del norte se encuentran incluso las relacionadas con la instalación de la frontera estatal entre España y Francia.

¹³ Ver para todo esto nuestros trabajos /2-3/ indicados al principio de éste. (La abreviación DV es para los “dialectos vascos”). Cfr. también /15/ A. ZYTSAR, *Concepto de día-y-noche en Europa*, FLV, n. 76, pp. 369-396.

Ahora bien, *gaur* es seguramente una innovación de los DV del sur, mientras su correlato *egun* (lit. “día”) es sin duda un arcaísmo de los DV del norte, y ello revela el carácter tardío de la aparición tanto del propio *gaur*, como, incluso, de su progenitor CND entre los vascos en general, aunque se trate de varios siglos anteriores a la aparición de la dicha frontera.

La cosa es, además, que la frontera entre España y Francia no coincide demasiado estrechamente en este caso con la de entre las isoglosas de *gaur* y *egun*, porque al sur de la dicha frontera estatal en una zona tan importante como el valle de Baztán, *gaur* está ausente asimismo (faltando todavía en el valle del Roncal, que en el extremo oriental del área vasca se encuentra a su vez al sur de la frontera estatal). Por consiguiente, la aparición y extensión del *gaur* y del CND entre los vascos, las debemos relacionar a los tiempos aún más anteriores a la instalación de la indicada frontera estatal.

Lo extraño (y mucho más importante) es que *gaur* (y, desde luego, el CND en sus tiempos) entre los tres o cuatro DV del norte falta también en el labortano, con el dicho valle de Baztán adjunto, a pesar de que la zona de este dialecto (labortano) pertenece al litoral, es vecina al litoral guipuzcoano y vizcaíno, del cual es inseparable históricamente, y en su centro principal, es decir en Bayona (=Lapurdum antiguo) puede considerarse incluso como una especie de escuela o de modelo más antiguo para los marineros de estos contornos.

Esta extraña ausencia de *gaur* para Laburdi (=Labort) e incluso, posiblemente, para todos los DV del norte, nosotros la adscribimos a los normandos aparecidos aquí en la desembocadura de Adur, en Lapurdum en 839 para apoderarse de toda Gascogne para un siglo y medio por lo menos (hasta el fin del siglo X, cuando esta gente todavía decapitó aquí a san León). Demasiado ocupados, a lo largo de toda esta cadena de años, con el despojo interminable de los bearneses y otra población local, los normandos no se metían, por cierto, con tanta insistencia en el litoral vecino de la península (aunque tampoco debieron pasarse, es verdad, sin ello, y es harto bien conocido, en particular, su asalto y quema de Pamplona). Pero para toda Gascogne se hizo, sin exagerar, un enorme tapón en sus pulmones marítimos desde la garganta principal de Lapurdum y Adur hasta, posiblemente, donde desemboca el Garona. De manera que es muy difícil imaginarse en todo este período el nacimiento, desarrollo considerable o incluso antecedentes de alguna actividad marítima genuina de la industria pesquera gascona, tanto como la labortana por ejemplo. El litoral aquí *estaba cerrado*.

Durante siglo y medio no se pudo menos que aprender algo de los normandos incluso, o interesarse por sus terribles espadas, por ejemplo, por sus barcos y velas. Pero no es esto lo que se ve en seguida, sino la parte negativa, en resumen, inclusive en el sentido de los barcos. Y naturalmente, nada podría cambiar en este sentido el préstamo por los vascos de su verbo *sal-du* “vender”, si es que viene en efecto de alguna raíz normanda, y no digamos, islandesa o inglesa. Ya que, repetimos, este verbo asciende más bien al *ing. sell, sale* “vender, venta”, cfr. ya el hecho histórico de la dependencia, bastante prolongada también, de Laburdi y Zuberoa en los tiempos posteriores, si no de la corona, sí de los nobles (soberanos) de estirpe británica.

Sospechamos, luego, que a los normandos de Bayona se les debe en la lengua vasca la palabra *arrotz* con la epéntesis a- inicial ante la vibrante, gru-

po característico para los préstamos vascos en general, con el bloque de acepciones demostrativo también de “extranjero, ajeno” / “herrero” (ya que se trata sobre todo de las espadas normandas y de saber cómo se forjaban), cfr. la radical *ros/rus* del conocido nombre de los normandos (sin recurrir, con todo, a los términos *Rusia, ruso* que no pueden, naturalmente, considerarse aquí)¹⁴. Parece que esta comparación es más prometedora en el mismo sentido de los préstamos, pero no cambia nada en cuanto al mar y a la participación labortana en los inicios de la industria oceánica del primer milenio.

Como resumen provisional debe decirse ahora lo siguiente. Tanto en Inglaterra, como en Francia hallamos microsistemas terminológicos de exactitud especial basados en el CND y ligados ante todo con el ambiente marítimo. Otro producto del CND, más tardío=medieval son los AN de Francia y Alemania y de los celtas occidentales.

Ahora bien, a juzgar por su AN, los vascos tenían también su CND, venido posiblemente de Francia en la edad media por la vía marítima y parece que el problema puede ser planteado o investigado de un micro de términos vascos también de tipo francés y venido a su vez de Francia.

IV

Aunque esta parte es concluyente, hay mucho todavía que constatar y considerar.

Toquemos primero la diferencia entre los testimonios de Tácito y de César sobre el CND de los germanos y de los galos respectivamente. Los testimonios de Tácito son los del empleo *operativo y prospectivo* del CND germánico para la concordancia de los encuentros futuros. A diferencia de ello César testifica el empleo del CND por los galos para la determinación de los cumpleaños y principios de los meses y años, es decir en una función *calendárica y ante todo retrospectiva*.

Creemos, sin embargo, que en la propia realidad antigua no hubo estas diferencias: los AN tanto alemanes, como franceses hablan del empleo *operativo* del CND entre *los franceses*, no sólo alemanes, y uno de los plazos de la Ley Sálica de 40 noches /1/ habla del empleo calendárico, o por lo menos jurídico-calendárico del CND entre los germanos.

Además, el empleo de la palabra “noche” en la aceptación de “día-y-noche”, desde el cual empieza todo (el) CND /2-3/, en el sentido vectoral es neutral, indiferente tanto para el pasado y retrospección, como para el futuro y prospección (ver por abajo muy inmediato).

La unidad entre las dichas funciones del CND, la prospectiva u operativa y la calendárica o retrospectiva, la consideramos y la tomamos por el pri-

¹⁴ La radical *ros, rus* no se registra sólo con respecto a los normandos, sino también directamente en el contexto de sus incursiones y sobre España de aquel período. Cfr. el testimonio del historiador árabe al-Yakub sobre un asalto de un grupo de normandos de mediados del siglo IX: “Al-madzus (es decir “paganos, infieles” - A.Z.) llamados *ar-rus* irrumpieron allá (a Sevilla - A.Z.), prendiendo prisioneros, despojando, quemando, matando” (subrayado por mí - A.Z.). Citado a través de /16/ A. MELVINGER, *Les premières incursions des Vikings en Occident d'après des sources arabes*, P., 1950, pp. 44-45. Se trata aquí mismo de la incursión sobre Galicia en 844, luego sobre Lisboa, Cádiz, etc.

mer precepto de todas las consideraciones correspondientes, incluidas las que nos esperan aquí.

Por el segundo precepto tomamos precisamente el de que todo (el) CND es, ante todo, el empleo de la palabra “noche” en el sentido de “día-y-noche”, y de que de este empleo procede, aunque sea secundariamente, aunque en parte (pero en una parte importantísima) el mismo CND.

Efectivamente, en esta investigación ya ha sido mostrado que el empleo de la palabra “día” en la significación de “día-y-noche” amenaza siempre con los desacuerdos peligrosos y para la propia vida en, sobre todo, ciertos ambientes (océano, mar, monte y selva salvaje, desierto y estepa grande), mientras que el empleo en este sentido de la palabra “noche” no amenaza con tales desacuerdos o, por lo menos, amenaza mucho menos. En estas condiciones, en estos ambientes especiales ya el empleo ocasional de la palabra “noche” como “día-y-noche” no corre el riesgo de morir, sino de propagarse.

Pero la propagación aquí de la palabra “noche” en el mismo sentido debía ser *aún mayor en la antigüedad más o menos profunda (en otros días ya de nuestra era)*, porque, primero, en aquellos tiempos no había tales medios universales de orientación en el tiempo, como relojes; y en segundo lugar, entonces, como hoy (posiblemente más que hoy), era vigente el principio lingüístico de la economía comunicativa, inclusive en el dominio de la denominación, y a este principio en la antigüedad le correspondía más la derivación interna de “noche” > “día-y-noche” con todo lo espontáneo suyo, que no la externa de tipo del esp. *día-y-noche* o ruso *sutki* lit. “juntura, ensambladura” (entre día y noche)¹⁵.

Parece por eso, en particular, que ya el CND de los galos y germanos fue simplemente (o ante todo) el cómputo de los día-y-noches *llamados “noches”*, es decir el simple empleo de la palabra “noche” en este sentido, cfr. en los testimonios de Tácito y César que entre estos pueblos “la noche va ante el día”. Y ya con *lo mismo* tenemos que ver también fuera de Europa, en la parte llamada indoaria del área i-eo, pero no como con un fenómeno genético, sino tipológico, según A. Tovar /1, p. 84/ (aquí los día-y-noches se computaban literalmente como “lunas”, significando igualmente “noches”¹⁶.

En una forma algo distinta (no una medida de la cantidad de los propios día-y-noches, sino de las horas desde la noche en cada día-y-noche) el CND fue y es conocido no sólo fuera de Europa y no sólo en los tiempos pasados, sino también en el mundo entero hasta hoy inclusive. Actualmente es el cómputo internacional de las horas militar y de transporte, vigente en muchos países en los ejércitos y marinas, radio, aviación y transporte grande de toda clase, que se compone de 24 horas seguidas (sin división en parte alguna) que empiezan desde el centro de la noche. En la antigüedad fue el cómputo de las horas desde el centro de la noche de los antiguos hebreos, lo que fue dictado por una aspiración fanática a la determinación puntual, ab-

¹⁵ Cfr. el hecho actual hasta hoy de la denominación principal del día-y-noche con el “día” (inclusive en donde hay hoy el tipo *día-y-noche* o *sutki*), lo que es también resultado de la derivación interna, más aún, de algo tan correlativo en la derivación interna, como “día/noche”.

¹⁶ A. PICTET, *Les origines indo-européennes*, III, 1877, p. 333.

solutamente exacta del principio del día-y-noche sagrado del sábado (desde luego, también del fin de este día-y-noche, lo que a su vez implicaba un control muy riguroso sobre el curso de otros día-y-noches de la semana). En cierto modo en el tiempo nocturno del resurgir de Jesucristo se refleja también, creemos, el hecho del comienzo nocturno de la semana hebrea. (De la misma *manera* la propia semana cristiana fue una modificación de la hebrea).

De todo este conjunto de datos se desprende naturalmente la conclusión de que el CND, ya como un fenómeno lingüístico o idiomático, es ante todo un medio de cómputo muy exacto de los día-y-noches a diferencia del CDD (correlato diario), que con todas sus ventajas y con su estatuto del medio principal correlativo no puede satisfacer a las necesidades de exactitud. En la actualidad lo correcto de esta conclusión se echa a la vista desde, sobre todo, el CMT (cómputo militar y de transporte) internacional recién mencionado en su oposición al ordinario o general civil (con el día aparte de la noche con 12 horas en cada parte y con el comienzo de mañana).

Pero en cuanto al CND como tal medio, no puede tratarse sólo de la actualidad, sino de todo el pasado suyo, ya que, en lo de la exactitud y en lo de su función, *es su esencia propia, su raison d'être*. Y sin hablar todavía de su origen, se podría estar seguro igualmente de que, empezando desde algo inmemorial y a medida que pasan los siglos posteriores, el CND en general devenía más y más tal medio de exactitud y se libraba de lo restante, si lo tenía.

Esta función o *raison d'être* del CND es la tesis principal del presente trabajo, lo principal que estamos tratando de demostrar. Y tal esencia del CND la hallamos, además de todo lo restante, en el M 7-14 incluso, en sus términos *sennight* y *fortnight*, y no sólo en su componente *night* (un “día-y-noche” evidente), sino también en la propia existencia de cada uno de estos términos, en el hecho propio de su existencia: ya que detrás del laconismo profesional de la gente del mar, que los ha hecho nacer, no puede menos de ocultarse la aspiración a lo dicho: a la exactitud elevada de la comunicación¹⁷.

En lo que toca a este propio laconismo (y precisamente a esta gente del mar, de los litorales, pescadores antiguos, etc.), reflejado y concentrado en los dichos términos, diremos que en condiciones de la pesca oceánica y marítima medieval, sin hablar de la más antigua, era sin duda más que difícil pasarse sin estos *sennaitos* y *fotnaitos*, fijando días para encontrarse en el mar, es decir con ayuda de solamente los términos “día-y-noche” y “mes”. La expresión del género: “nos encontraremos dentro de cuatro treses de noches y

¹⁷ Los vestigios del empleo más o menos análogo del vocablo “noche” entre los alemanes son mucho más débiles y del género de *in einer Nacht* “mañana” lit. “dentro de una noche” del alemán. A fin de cuentas (extralingüísticas), las ventajas en exactitud de la “noche” ante el “día” radican en la propia naturaleza del hombre, quien, a diferencia de la lechuza que es activo en el día y duerme de noche: es desde la mañana, no desde la noche que fue puesto antaño en marcha el mecanismo de la vida humana. Con ser extralingüístico, este factor es en este caso importante, sin embargo, para el semantismo profundo del idioma, cfr. “llegar a la propia realidad” de la lingüística tradicional, en el Occidente de E. Coseriu sobre todo, en España ver /19/ C. GARCÍA TURZA, *Sobre la esencia del lenguaje*, Logroño, 1992. (En esta llamada se repite *expresamente* lo dicho por nosotros en /15/).

dos más” en lugar de “un fotnait”, no es incluso imaginable en la boca de un antiguo pescador marítimo sajón u otro, teniendo nosotros en este ejemplo (aunque fruto de imaginación) hasta un germen propio del M 7-14¹⁸. De modo que si es verdad que los suecos practican hasta hoy ampliamente el cómputo de los día-y-noches por siete, abarcando incluso grandes cantidades de los día-y-noches, debemos estar ante un fenómeno análogo al ing. *sennight*.

La existencia del propio M 7-14, así como su carácter marítimo-profesional no pertenecen, naturalmente, al círculo de los argumentos directos y principales a favor de la dicha esencia del CND: se trata de un círculo más distante. Pero los argumentos directos sí que existen también, cfr. ya el dicho testimonio de Tácito sobre el empleo del CND para fijar los plazos y las citas (prospección), sin poder nosotros resumir aquí toda nuestra propia argumentación correspondiente. Ya hemos dicho, por lo demás, que, aunque sea en su surgimiento espontáneo y ocasional, el empleo de la “noche” como “día-y-noche” era, ya de por sí, el planteamiento del cómputo de los día-y-noches en un pie de exactitud.

Pasemos al problema de la semana prelatina de los celtas y germanos en su relación a la latina. Sobre la semana prelatina de los celtas de tres días /8/ (o de los cuatro) ya hemos hablado. La semana prelatina de los germanos consistía, probablemente, en cuatro días y empezaba desde el día del sol (el martes de la semana posterior de 7 días de procedencia latina), teniendo luego el día de *Wodan* (miércoles de la posterior y de hoy), luego el de *Tor*, dios del trueno (jueves de la posterior y de hoy), luego el de *Freir*, dios de la fertilidad (viernes de la posterior y de la actual)¹⁹. De la semana latina los germanos tomaron el domingo (el sol de nuevo), el lunes (la luna) y el sábado (Saturno), siendo el martes, el antiguo día de su propio dios del sol, sometido al influjo del dios latino *Marzo* y recibiendo el trato y los nombres de la guerra (=consejo de guerra). Por desgracia, no disponemos para esta reconstrucción sino de algunas (propias) cavilaciones, todavía casi inéditas, cfr. unos renglones en /15/ y en el trabajo²⁰, cfr. por otra parte lo que hay en el trabajo²¹, citado en la obra capital²² frente a la teoría antigua de admisión común de procedencia completamente latina de la semana germánica²³.

¹⁸ Este ejemplo es aún más importante para el pasado del M 7-14 en relación con la semana de 3/4 días prelatina de los celtas y germanos, ya que con en este ejemplo vemos todo lo difícil que era para estos pueblos pasarse en las mismas condiciones sin etalones del M 7-14 no solamente exactos, sino también bastante grandes al propio tiempo, más grandes que la semana de 3/4 días, aunque mucho menores que el mes primitivo (probablemente, de 28/27 días). Para más detalles ver más adelante.

¹⁹ La parte correspondiente de /15/, p. 392/ exige correcciones.

²⁰ A. ZYTSAR, *El vasco (h)odei “nube” y algunos problemas genéticos del panteón europeo-occidental*, FLV (aceptado para la edición).

²¹ STRUTYNSKI, *Germanic divinities in weekday names*, Journal of i-e. Studies, v. 3, 1975, n. 4, pp. 363-384.

²² T. V. GAMKRELIDZE y V.V. IVANOV, *El indoeuropeo y los indoeuropeos*, t. I-II, Tbilisi, 1984.

²³ F. RUHL. WOCHENTAGE, en J. Hoops, *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, IY, Strasburg, 1918-1919, S. 557-558. Sobre la semana antigua (protogermánica) entre los germanos habla también el carácter de su nombre: cfr. ing. *week*, alem. *Woche* “semana”, etc.

Vemos así que tanto por los celtas del Occidente, como por los germanos fue heredado un C con una premana muy breve sobre un mes muy grande casi moderno, y que al lado de éstos se heredó (desde el tiempo, de que se va a hablar en seguida) el M 7-14, que ya por sus números y de acuerdo con lo dicho arriba, parecería creado profesionalmente para llenar este hueco, esta distancia entre la premana y el mes heredados.

Pero ya sin ello, el propio hecho de la existencia del M 7-14 al lado de un tal C presupone su mutua penetración y unión posterior en un conjunto indivisible, como se presupone igualmente que es de aquí de donde procede, evidente, el carácter generalizado en inglés de los términos *sennight* y *fortnight*, con el estatuto tan firme hasta hoy de, sobre todo, este último término *sin correlato* en C, a distinción de *sennight*. (El *sennight* pudo recibir un tal correlato sólo en forma de la week inglesa de 7 días, después de la latinización de la semana germánica prelatina).

Es de suponer en este contexto, que el M 7-14 había ocupado su sitio indicado con respecto al C *todavía en el período prelatino*, en las profundidades de este período, con lo que no sólo la unión posterior de *sennight* con la semana de siete días de la procedencia latina, sino también la propia latinización de la premana germánica parecen muy naturales y fáciles.

Todavía en las profundidades prelatinas no solamente germánicas, sino también gálicas y célticas (de las islas occidentales) nosotros vemos, en otras palabras, ciertos prototipos del aspecto de *sennight* y *fortnight* sobre el fondo de dos entidades calendáricas, incomparables en sus magnitudes “4/3” y “28/27” y separadas por una distancia numérica tan grande, que en las condiciones del litoral marítimo podía ser compensada sólo por, precisamente, estos dos prototipos indicados (dando así posibilidad para computar los día-y-noches no sólo por “treses” y meses, sino también por *sennights* y *fortnights* con sus otras equivalencias germánicas y célticas). (El M 8-15, de acuerdo con ello, sería una transformación latinizada de una de estas equivalencias=del M 7-14, que permitía computar los día-y-noches en los términos del día, pero sin pérdida de la exactitud del cómputo).

En vista de su proximidad numérica exclusiva al ciclo lunar (a su mitad y fase) (véase el principio de este trabajo) parecería que el M 7-14 tiene una indudable procedencia lunar, no menos antigua que nuestro mes o la semana de 7 días de ciertos pueblos, cfr. sobre todo las realidades de la vida de muchos pueblos primitivos empezando por los índicos yollapiti del río Amazonas, quienes, además de las palabras de cómputo para 1, 2 y 5 (“mano”) emplean la palabra “luna” para 7 días o día-y-noches²⁴. Al nivel del precómputo todavía (operaciones cuantitativas sin numerales o casi sin numerales) estos indios conocen, desde luego, cuántos día-y-noches dura cada una de las fases lunares y su conjunto, teniendo medios para representárselos²⁵, medios todavía semióticos, “mudos” o casi “mudos”, y vemos con ello, cuán antiguas son las raíces de los términos calendáricos correspondientes y cuánto se asemejan éstos a los del M 7-24.

²⁴ B. V. GNEDENKO, *Los primeros pinitos en el surgimiento del cómputo*, “Las matemáticas en la escuela secundaria”, Moscú, 1963, n. 4, p. 8 s. (en ruso).

²⁵ B. A. FROLOV, *Los números en la escritura (=grafía) del paleolítico*, Novosibirsk, 1974 (en ruso).

Sin embargo –y como se ha aludido ya en la parte introductiva del presente artículo– a una profundización nuestra en tales antigüedades con el M 7-14 le impediría categóricamente la presencia en los términos en cuestión de *los numerales*, diferentes, además, en sus respectivas variantes: germánica por una parte, y supuestamente gálica (o céltica en general) por otra. En lo que toca al componente “noche” de los mismos términos, parece evidente que con este último tampoco podemos ir en la antigüedad a una profundidad mayor que la permitida por el CND, atestiguado en los principios de nuestra era, es decir más allá del primer milenio de antes de nuestra era.

Esta es seguramente la razón por la cual el M 7-14 se nos presenta como algo no simplemente lunar, sino *demasiado y artificialmente* lunar: valiéndonos del conocido dicho de L. Michelena, se trata de algo demasiado hermoso para ser verdadero.

A una conclusión análoga nos conducen las reflexiones sobre el carácter ritmo-matemático del M 7-14 considerado como la parte de un M 7-14-28 lunar más completo.

Y en efecto, un tal M 7-14-28 completo se presenta rítmica y matemáticamente como algo único en su género por contener una reduplicación del número 7 en su segundo miembro y una cuádruplicación del mismo 7 o una reduplicación del 14 (=del ya segundo miembro) en su tercer miembro (=en el último).

Pero en los límites hasta 30 y empezando desde 7 ello no tiene analogía en la rítmica no sólo del M 8-15-30 (donde se reduplica solamente el 15), sino incluso en la del M 9-18-27 o M 10-20-30, donde el número de partida se reduplica en el segundo y se retriplica en el tercero de los miembros, pero el miembro segundo no se somete a la ritmización (entre tanto, el M 9-18-27 para el mundo céltico y el 10-20-30 para el mundo latino con sus décadas tenían, posiblemente, mucha importancia).

Sin contentarse con la semana menuda de 3, 4 e incluso de 5 días y basándose en el mes ya disponible (de antes) de hasta 27-30 días ¿qué debería hacer la persona o un grupo de personas que quisieran crear un microsistema lo más rítmico o lógico posible en el espacio desde el 7 hasta 30, es decir quienes quisieran establecer encima de 3/4/5 y bajo 30 dos nuevas divisiones, recortando el mes calendárico de antes de una manera más rítmica?

Claro está que con este propósito tales personas no tendrían otro remedio que dirigirse al M 7-14-28 y que ello sería, con nuevos objetivos (de coordinación exacta) sobre la base rítmica (no ya puramente calendárica), *una reproducción* del mes más próximo al ciclo lunar de 28 día-y-noches con su división simultánea en dos mitades de 14 día-y-noches en cada una y con la división de estas mitades en dos partes=fases de 7 día-y-noches en cada una.

Ahora bien, precisamente tal reproducción parece ser o, por lo menos, *puede* ser en sus raíces nuestro micro M 7-14 suponiendo que ha perdido un tercer miembro suyo de 28 por su proximidad al mes más antiguo (con su término correspondiente, más antiguo también).

Por vía de primera objeción se nos dirá seguramente que mucho más simple sería suponer la llegada del M 7-14-28 a los pescadores celtas y germánicos de Europa en calidad de una constante puramente lunar, no rítmica, aunque ya con los fines de coordinación exacta.

Lo puramente lunar, de nuevo, nos conduciría, sin embargo, a los niveles de Stonehenge, lo que no puede compaginarse con la estructura numérica o aritmética de los términos en cuestión. Con lo puramente lunar (para los prototipos de estos términos) deberíamos admitir una especie de signos de prescritura o designaciones de tipo yollapiti: “luna=7 días”, “dos lunas=14 días” heredadas después por los celtas y germanos, como patrimonio de *unos autóctonos desconocidos, y traducidas a las lenguas célticas y germánicas poseedoras ya de los numerales distintos*. Pero tal hipótesis sería ya mucho más complicada que la recién propuesta arriba.

Y ya que “en persona” de los celtas y germanos se trata de los pueblos i-eos, no será inoportuno observar que la semana lunar de 7 días, tan posible (por lo menos, posible) para el mundo semita o afro-asiático y que tratan de restablecer para el área oriental i-ea²⁶, en el área occidental i-ea choca, en cambio, con la semana de 3 y 4 días, resultando así que esta última impide que admitamos hoy de modo muy simple la semana i-ea de 7 días para los celtas y germanos.

Cuéntese también con el hecho de importancia especial de que la más antigua semana vasca era, sin la menor duda, de procedencia solar, no lunar, y consistía en tres días²⁷.

Sobre la importancia para nuestro tema de los litorales y mares puede tener lugar una conversación especial empezando, no desde Inglaterra, sino ya incluso de solo Francia, donde, como se sabe, no hay ni un punto que diste del mar más de 500 km. y la salida a los litorales del norte forma, en particular, todo un país holandés, esta “tierra aluvial de los ríos franceses” según la expresión de Napoleón.

Y en primer término debe tratarse aquí sin duda de los litorales atlánticos, oceánicos, de carácter decisivo, como creemos, no sólo para el CND o el M 7-14 en sus fuentes, sino incluso –y desde los tiempos más remotos– para otros medios del carácter aritmético, empezando por el precómputo (operaciones cuantitativas sin numerales y números). En este contexto llamemos la atención ante todo a la concepción de Vladimir Zytsar²⁸, según la cual toda la parte vigesimal del cómputo francés (parte muy grande en el medievo) procede de un instrumento precomputal con ritmo 20 de los galos (sin hablar ya de la difusión de este instrumento en Europa y en el mundo entero).

En muchos otros trabajos resumidos por M. Zélikov²⁹ se ve, además, que esta parte vigesimal del francés es el producto de las Galias, *menos su lado oriental* (Valonia, Burgundia, Lorena, Saboya, Suiza francesa actuales) que tendió o se arrimó por de pronto a la decimalidad latina; y las causas que se aducen de tal repartición son demasiado múltiples (según /30/ también) pa-

²⁶ V. A. LIVSHITS, *El calendario zoroastra*, en E. BIKERMAN, *Cronología del Mundo Antiguo*, M., 1976, pp. 320-332, cfr. /22/ y /23/, p. 854/ (en ruso).

²⁷ M. M. GLONTI, *Para la tipología del calendario vasco*, Tbilisi, 1988 (ruso).

²⁸ V. ZYTSAR, *Hacia la teoría e historia de los sistemas de numeración*, “Fontes Linguae Vasconum”, n° 72 (pp. 209-221), 73 (pp. 387-397), 74 (pp. 41-58).

²⁹ M. V. ZÉLIKOV, *Sobre los elementos vigesimales en las lenguas de la Europa Occidental*, trabajo presentado junto con el presente a “Fontes Linguae Vasconum” y citado aquí por nosotros con la autorización oral del autor.

ra ser demasiado convincentes. Añadamos que, aunque haya entre estas causas (aducidas ya por los autores) una tan seductora, como la lejanía relativa del occidente galo respecto a Roma, esta causa tampoco parece satisfacer ante el carácter y los ritmos de la conquista y de la romanización de las Galias.

Se puede creer por eso, que la diferencia areal en lo vigesimal/decimal del pre/cómputo francés *queda todavía sin explicaciones*. Ahora bien, vemos tal explicación en (ante todo) las necesidades de la vida de los pescadores del litoral gálico del Atlántico exigiendo el instrumento precomputal indicado para los cálculos más exactos y su uso más sistemático, más frecuente. Y sería superfluo subrayar cuánto concordaría ello con el CND de los galos y su M 7-14 como medios profesionales de los mismos pescadores atlánticos para la coordinación exacta.

Particularmente, en todos estos sentidos cfr. una vez más el testimonio de César sobre los galos de su tiempo que determinan *los cumpleaños* y los comienzos de *los meses y años* valiéndose de *la noche anticipada al día*, ya que ello puede indicar tanto al mismo instrumento de arriba, como simultáneamente a su uso en fines de exactitud especial (con su origen occidental inclusive de este uso)³⁰.

En la población del litoral atlántico de las Galias, así como de las Islas Británicas, por ejemplo, nosotros vemos ante todo a los pescadores de navegación más cercana, porque de alguna navegación oceánica (en el propio sentido) de este período de los europeo-occidentales en general no puede, por supuesto, tratarse. La propia Roma, como es bien sabido, no llegó nunca a una marina en el Golfo de Vizcaya, contentándose con unas pocas galeras (que en tiempo de la guerra de Augusto contra los cántabros tenían su base en el litoral cantábrico en Flaviobriga) y con una o varias cohortes en Lapurdum (más arriba de actual Bayona en la desembocadura del Adour), donde ya había entonces, por lo visto, un imán para no se sabe qué género de piratas (cfr. v. *lapur* "ladrón, bandido" de donde *lapur-di*, con el sufijo recolectivo, sería "bando de ladrones, bandidos", etimología que, a nuestro entender, no necesita comprobaciones o alegaciones a su historia).

Nótese, a propósito, que en general sobre la navegación oceánica en el propio sentido de la palabra, se puede hablar, a lo que sabemos personalmente, no antes de la invención de una vela sobre un árbol especiales por los frizos (una de las tribus de los germanos) y del barco velado de los escandinavos de los siglos VI-VIII, el instrumento principal de todas las conquistas posteriores normandas³¹; la de Irlanda y de la propia Inglaterra (la futura reina de los mares) con población desde el siglo IX de Islanda³², Groenlandia, con las excursiones a la Terranova, donde los islandeses se encuentran ya con

³⁰ En todos estos aspectos tampoco olvidemos, naturalmente, la importancia del océano de *los bosques* que cubrían las Galias (así como Germania y las Islas Británicas) a principios de nuestra era y desde mucho antes. Nosotros ya teníamos más de una ocasión para subrayar su importancia para el CND y otros medios de coordinación exacta, mencionando el ambiente selvático después del marítimo y al lado del monte, desierto, estepa grande.

³¹ A. Ya. GURÉVICH, *Incursiones de los Vikingues*, M., 1966 (en ruso).

³² M. I. STEBLIN-KAMÉNSKIY, *Cultura de Islandia*, L., 1967 (en ruso).

los balleneros vascos en el predescubrimiento (descubrimiento precolombiano) de las Américas³³.

Por otra parte, no es posible que despreciemos a los pescadores y a todos los marineros de cabotaje de las antiguas Francia e Inglaterra ya en las profundidades más oscuras de su prehistoria, como nos instruye ya todo lo megalítico de la Europa Occidental con su carácter “litoral” y empezando por el mismo Stonehange y por sus analogías en Portugal y en Francia³⁴.

El hecho de la ascendencia vasca tan pronta y brillante en la navegación atlántica parece no menos demostrativo no sólo para su propia historia, sino también, de modo indirecto, para ver lo que eran sus *vecinos* (prerromanos todavía) *del litoral*, como la gente de pesca y de cabotaje. En la propia Escandinavia los arqueólogos descubren, como es bien sabido, los restos de los medios para el cabotaje dentro de los fiordos, que ascienden al milenio VII de antes de nuestra era.

Los generales romanos no consideraban, como se sabe, un problema irresoluble atravesar Lamanche (Canal de la Mancha) con sus legiones.

Y para ver lo que se podía hacer en la antigüedad con una simplísima lancha de cabotaje, es decir, hecha no más que para nadar en los ríos, tenemos entre nosotros el ejemplo de los antiguos eslavos que en sus incursiones con estas lanchas llegaban en masa incluso a África de norte, donde ocupaban y poblaban vastos territorios, creando verdaderos países propios, desaparecidos más tarde.

La teoría lunar sobre la procedencia de no solamente el M 7-14, sino también del CND, trata de relacionar ambos fenómenos con la luna *a través de la noche*, de las observaciones *nocturnas* de la luna, pero la apelación a la noche en este caso no puede, creemos, salvar la propia base lunar de esta teoría: cfr. nuestra crítica (toda) de arriba.

Hay, sin embargo, otra hipótesis sobre la misma procedencia, la que está apelando a la noche sin luna (perdón por el juego involuntario de palabras), es decir, inmediatamente a la noche, aunque ligada con algún factor (todavía más) muy incierto y hasta, si se quiere, misterioso.

Esta última hipótesis asciende al propio J. Grimm: “Que se contara (entre los germanos) por noches y no por días se basa desde luego en la observación del ciclo lunar, pero tiene quizás otra razón, en virtud de la cual se contaba también por inviernos y no por veranos. Los paganos solían hacer sus fiestas sagradas en la noche, o al menos las hacían hasta bien entrada ésta, y así ocurría en las fiestas de los solsticios en el medio del verano y del invierno, como enseñan las hogueras de san Juan y las de nochebuena; también las hogueras de pascua y de mayo atestiguan fiestas nocturnas”³⁵. Como

³³ Sobre las huellas de la jerigonza marítima vasco-islandesa ver L. MICHELENA, *Historia de la literatura vasca*, M., 1960/2ª ed., Donostia, 1988.

³⁴ De nuestra literatura sobre el tema cfr. V. I. MARKOVIN, *Dólmenes del Cáucaso Occidental*, M., 1978 (ruso), que contiene una hipótesis más que arriesgada, pero muy demostrativa en su orientación a las migraciones *de cabotaje* (de los pueblos megalíticos) de una enorme escala. Como recordará el lector, estamos en contra de ligar nuestro material con Stonehange y con su época: cfr. ya las fuentes notadas frizes y sajonas de los términos de M 7-14. Pero nótese ahora, que, por lo visto, no es casual que estos términos *se hayan conservado* en, precisamente, el país de Stonehange.

³⁵ J. GRIMM, *Deutsche Mythologie*, ed. de K.H. Strohl, Wienn-Leipzig, 1939, p. 442. Citado a través de /1, p. 84/.

vemos, se trata siempre aquí de las *fiestas* (principales, de calendario, incluyendo las de dos solsticios=principios de los medioaños y de los años, de los que dependía ya el cómputo de los años por inviernos/veranos), y todo el problema se reduce, desde luego, a estas *fiestas*, a su objeto=*ídolo principal y a aquella causa desconocida* (“componente nocturno”, digamos), que hacía empezarlas de noche con hogueras.

Partiendo de ello, nosotros en /15/ ya hemos intentado hallar en estas fiestas las raíces del CND (deducirlo de aquellas), interpretándolas como dedicadas, en un principio, *al sol* y descifrando su “componente nocturno” con las hogueras como el de la *preparación* al levante festivo y al encuentro, a la salutación solemne del astro solar.

Ahora vemos aquí la ocasión para precisar y completar aquellas interpretaciones de /15/ basadas en el mismo fragmento citado de J. Grimm.

Lo primero que quisiéramos precisar es justamente este momento de *preparación* a la salida del sol, ya que creemos ahora que, de modo más exacto, debe tratarse de la *purificación* también, precedente a la fiesta propia, en lo que las hogueras nocturnas jugarían el papel o la función no sólo imitativa (imitación fogosa del sol), sino también purificativa, tan inherente al fuego en tantas religiones antiguas y modernas.

La importancia de la ceremonia de purificación entre los romanos, por ejemplo, no necesita ser subrayada. Pero en las ceremonias de purificación “novianuales” de los romanos y del carácter religioso de sus meses febrero y marzo hay razón, creemos, para pararnos especialmente.

Es sabido por todos que antes del año 450 antes de Cristo el mes inicial de los romanos fue marzo y el último, febrero³⁶, el mes de la purificación y conmemoración de los muertos (relacionado, además, con la herencia de los etruscos), mientras marzo fue dedicado al dios (Marzo) progenitor de la tribu romana (una, digamos, especie de pareja de Júpiter, dios primario del sol) y dios de los campos, de la fertilidad, de la primavera.

Efectivamente, el propio nombre de *febrero* asciende al término de culto *februum* “purificante, el rito de purificación” = “expiación, redención” (cfr. el rito de febrero *casta februa* lit. “purificaciones de febrero”) y al nombre del dios latino del reino subterráneo *Februus* de procedencia etrusca, cfr. más lat. *februa*, la fiesta anual de purificación en el febrero, *februarius* “purificador”, etcétera³⁷. Y por encima de toda esta multiplicidad conmemorativa se erguía el brillante Marzo de la primavera en una soledad majestuosa, como el propio sol (cfr. una vez más el /38/): se ve la analogía de todo esto no solamente con el culto o cultos de la muerte y resurgir de la naturaleza y del dios solar, sino también con la *noche de víspera/día propio de la fiesta del sol*, tratándose precisamente del nuevo año, en ambos casos.

³⁶ Aunque esto se refleja en casi todos los diccionarios latinos, véase especialmente W. WARDE FAWLER, *The Roman Festivals of the Period of the Republic*, L., 1947, pp. 24-26. Para lo siguiente ver también el artículo /36/: T. ARABULI, *Sobre el “noviaño” de los vascos, Facetas de cultura. Segunda reunión internacional científica* (de cultura), S. Petersburgo, 1997, pp. 3-6, ruso.

³⁷ Cfr. más lat. *lupercalia*, fiesta romana de febrero en honor de los lobos que fundaron Roma. Cfr. lat. *parentalia* reflejado en el nombre suletino de febrero *barandail* según J. Gorostiaga, del lat. *parens,-tis*, etc.

Tres “noches” en el sentido de “día-y-noche” o incluso “noche-días” en el mismo sentido, llamadas exactamente así por la prioridad de la noche de víspera, podían ponerse en la base de la semana festiva (y luego ordinaria) de los celtas y germanos, como lo hemos supuesto ya en /15/; y por la misma prioridad del componente “noche” en los vocablos correspondientes inclusive, esto pudo poner el comienzo al CND de estos mismos pueblos de Europa³⁸.

Por otra parte, con ello sería, creemos, más fácil explicar el CND del otro lado del área indoeuropea=el CND de los arios /18/, ya que a base de la estructura lexical de tipo “noche” o “noche-día” el CND, su surgimiento es imaginable en cualquier región donde existiese el culto al sol=a la muerte y resurgir anuales de la naturaleza, sobre todo entre los indoeuropeos, cfr. alegada en /1, p. 84/ la idea de Nilsson seguido por Wartburg sobre el carácter indoeuropeo del CND (en general).

Es verdad que el culto a la muerte/resurgir del sol/naturaleza está muy lejos de pertenecer solamente al mundo indoeuropeo o semita, habiéndose extendido por todo el Mediterráneo, por lo menos, y que es un mundo tan protoeuropeo (europeo genuino), como el vasco, la semana se formó, indudablemente, a base del culto al sol también (lo que es justo tanto para los vascos pirenaicos, cuanto para los vizcaínos)³⁹. Es verdad igualmente que el propio autor del trabajo /1/ se expresa con este motivo a favor de otra idea, orientada al complejo religioso no indoeuropeo y solar (en general), sino protoeuropeo y nocturno-lunar, es decir con la luna en el centro del panteón al modo vasco /8/ o, digamos, turdetano.

Todo lo lunar, divinidad inclusive, falta, sin embargo, tanto en el CND y en el “noviaño” de los celtas y germanos, como incluso en su M 7-14 (ver arriba), y el “componente nocturno” de las fiestas en cuestión no se presta en absoluto a la interpretación lunar. Por fin, el CND del oriente indoeuropeo /18/ no recibe prácticamente explicación alguna en el trabajo /1/, ya que el factor llamado latente, encargado aquí de la tarea de esta explicación, es enigmático él mismo, sin ser, en nuestra opinión, explicable a su vez. Pero en relación con la formación de la semana solar festiva de los indoeuropeos de tres o cuatro día-y-noches la explicación correspondiente parece (lo repetimos) posible.

Y en efecto, si las fuentes del CND con su semana radican todavía en las noches y días de la fiesta solar de las tribus indoeuropeas, entonces no se ve nada que haya podido impedir o excluir la aparición y conservación del CND o de esta semana *como cosa única (y relicto posterior)* en lo más antiguo de la parte oriental de estas tribus. Tanto más que la “luna” en calidad (significado) de la “noche” y “día-y-noche” (como esto tiene lugar en el hecho o

³⁸ Hubo y hay muchos pueblos (por ejemplo en Nepal), cuya fiesta central del año dura y duraba varios días. No es desconocido tampoco el surgimiento de la semana a base de los días (de fiesta) del nuevo año, como es el caso del antiguo Egipto, donde estos días fueron al propio tiempo los 5 por encima de 360 del año más primitivo, véase /40/ V. E. LARICHEV, *La rueda del tiempo*, Novosibirsk, 1986, p. 52 (esta edición no es, por cierto, rigurosamente científica, pero es de un científico siberiano digno de confianza).

³⁹ El origen solar de la semana vasca, sin embargo, no significa que haya habido en ésta algo nocturno (no hay para ello datos que sepamos).

variedad oriental del CND) habla claramente sobre su exclusiva antigüedad; acuérdesese también de que el CND, junto al cómputo tan *universal* de los día-y-noches, como el diario (CDD), para las condiciones normales u ordinarias es ya de por sí, *por la propia esencia suya, algo episódico y exclusivo*, algo que no debe y no puede ser ni universal (como CDD) ni siquiera frecuente.

Y si en el occidente de Europa oceánica y selvática el CND en los tiempos más tardíos se hizo precisamente frecuente, si, contrariamente a lo normal, se extendió y se fortaleció, deviniendo aquí cuando no una universalia, sí frecuentalia (de coordinación exacta y de carácter profesional), esto tuvo lugar, como ya sabemos, en condiciones muy especiales, cuya falta en el oriente indoeuropeo no lo permitió desarrollarse allí, como tampoco en muchas otras regiones del orbe.

Ya que nos hemos referido aquí al orbe, es verdad también, que, como ya conocemos, junto al CND existe otro camino análogo de exactitud no menos importante, y es la noche usada para el cómputo exacto de los día-y-noches hasta nuestros tiempos (en el ejército y transporte, con división en 24 horas empezando desde la mitad de la noche). Este uso unido por nosotros con el CND como fenómeno del mismo orden, es, sin embargo, bastante distinto en la división del día-y-noche en las partes, en la atracción de otros medios de la medición del tiempo, etcétera⁴⁰.

Finalmente, en cuanto a la religión prehistórica de los vascos y protoeuropeos, cabe, creemos, insistir en que ésta con toda su proximidad a la de los cultos solares de muerte/resurgir, fue algo distinta, como se indica con razón en /1/, y no solamente en lo referente a la luna, como dios principal, sino también por lo que toca, de nuevo, a los fuegos y a las hogueras, ya que entre los vascos, por ejemplo, la hoguera está ligada con el recién enterrado y la luz (antes el fuego) en la tumba, al tiempo de conmemoración, con la luna⁴¹.

El fuego, el día, la luz, el sol, la vida por una parte y la noche, muerte, oscuridad por otra, parecen aquí estar más opuestos que en otras religiones, y sobre todo esta oposición se deja ver en la lengua vasca. Y parece que es de esta oposición de donde emana la propia prioridad de la luna (en el mundo vasco), como el astro de los muertos, su luz, y como el mediador entre los vivos y muertos.

⁴⁰ Todo esto puede ser expuesto en una forma muy compacta: junto al CDD, que es en su esencia *universal* (=universalia), el CND ha sido siempre en las condiciones normales u ordinarias no más que una iteralia de orientación y tendencias de exactitud, y es la causa de existir a su lado tales formas correlativas (aunque enormemente distantes en el tiempo), como el moderno de ejército y transporte de 24 horas. Por otra parte, es la causa de que (surgido del complejo solar que ya conocemos) el CND pudo *episódica y exclusivamente* aparecer donde quiera y cuando quiera, pero al propio tiempo en las condiciones especiales, que ya sabemos, pudo extenderse y fortalecerse tanto en el occidente oceánico de Europa.

Con independencia de este tema, podríamos hablar, por lo ya visto, sobre la evolución de los propios velos nocturnos de antigüedad desde las simples noches primaveral-solares con sus hogueras (desde los enterramientos-resurgimientos de los héroes-dioses) hasta las fiestas orgiásticas nocturnas de carácter de culto también en los tiempos del imperio ya maduro y tardío, cuando en el año 364 fueron prohibidas por el emperador Valentiniano.

⁴¹ Yu. ZYTSAR, *Reconstrucciones en el dominio del culto a la luna y a las ánimas*. Para la etimología del vasco *argizagi*, "Euskera", 29 (2), 1984, pp. 731-737. Aquí falta un vocablo tan importante para la idea del autor, como v. *buru-zagi* "caudillo, jefe, dux" lit. (según la misma idea) "chivo de cabeza, de delantera".

Adjunto a este artículo el lector hallará un croquis o esquema de resumen y que se refiere sobre todo a la parte II. Acompañamos este esquema con las notas siguientes:

Sería ingenuo sin duda, que nos imaginemos la aparición del M 8-15 francés (en lugar del M 7-14 prelatino) como un acto “momentáneo” o incluso como toda una serie de actos más prolongados, ya que debe tratarse sin la menor duda de todo un *proceso*, el del arrinconamiento del M 7-14 por el M 8-15 con la desaparición, en fin, del primero a favor del segundo, un proceso que podía durar hasta siglos después de la romanización, sobre todo en el litoral atlántico (se presupone con ello, claro está, la forma idiomática latina ya para el M 7-14 en su camino a la desaparición).

Sin embargo, para la penetración en el país vasco desde Francia de un M sería preferible suponer, naturalmente, el M 8-15, no M 7-14. Y tal penetración (del M 8-15) no sería un obstáculo para la teoría de la penetración análoga en el mismo sentido del CND acompañado después por la formación del v. *gaur* (arriba hemos hablado sobre la existencia del CND, de origen prelatino todavía, en Francia hasta bien entrado ya el período medieval).

Nuestro intento de hallar el CND o sus raíces en el mundo de los pueblos primitivos del orbe no tiene mucho valor por estar basado en la lectura de la literatura etnográfica de índole de divulgación. No menos por eso, serían acaso de algún interés dos constataciones: La idea de día-y-noche (aunque no sea todavía un concepto o una noción del todo clara) parece que existe entre un pueblo tan atrasado, como los indios bakairi en el río Amazonas, cfr. la descripción por ellos de un típico viaje lejano, “cuando se da el cómputo original de los días del camino (de este viaje) y levantándose lentamente la mano derecha hace un semicírculo desde el oriente al occidente, marcando un día. Aplicada después esta mano a la mejilla, se cierran con cansancio los ojos, se coge y se muestra el meñique de la mano izquierda. Y esto significa “ha pasado una noche”⁴².

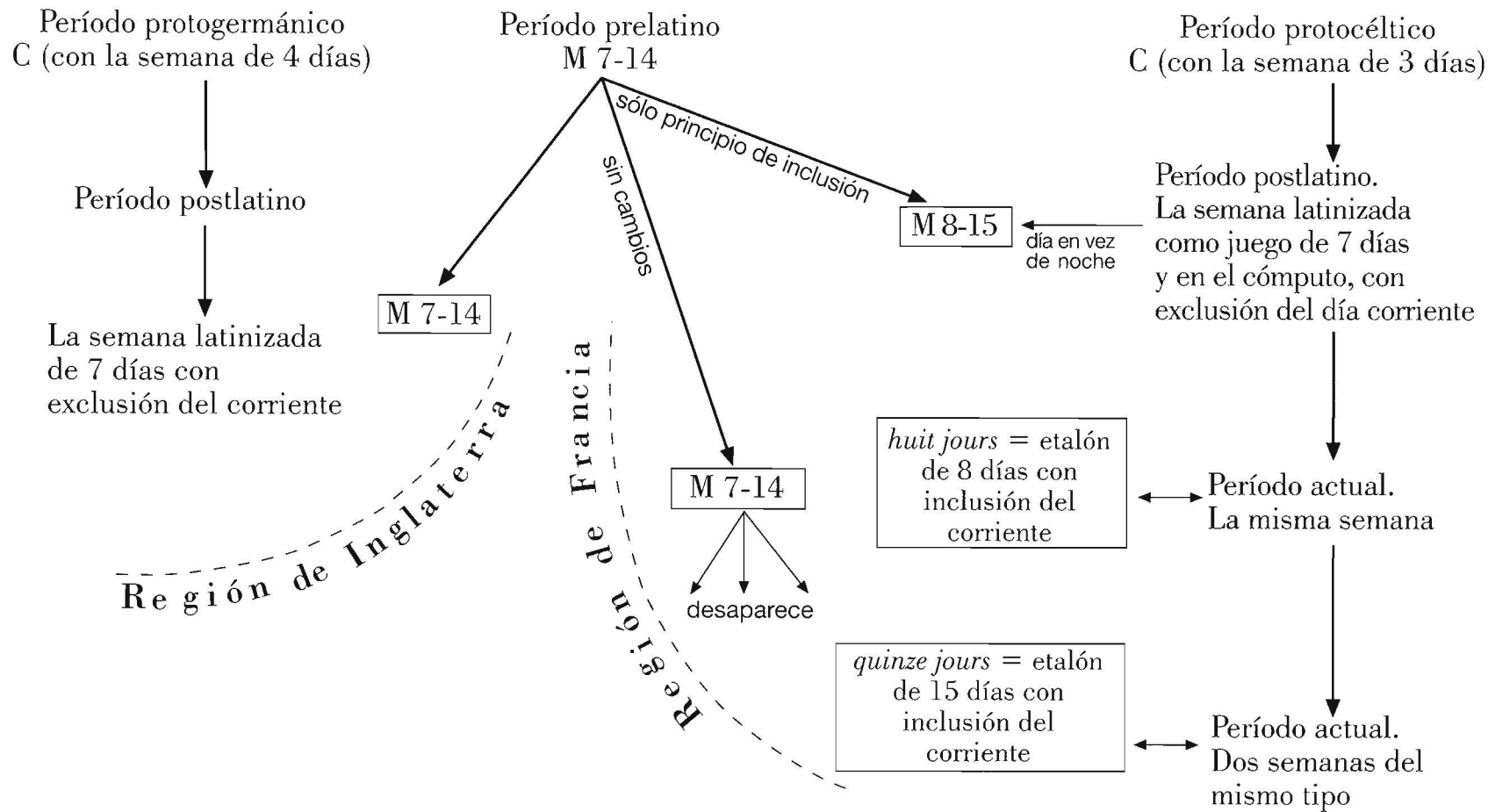
b) En condiciones tan especiales como las del desierto Kalajari, se usa la “noche” para el cómputo de los día-y-noches por los bosquimanos de este desierto, cuando emprenden largas excursiones de caza o cuando narran tales excursiones. Según recordamos, este testimonio se halla en un libro de Iens Biorre describiendo la vida de dichos bosquimanos.

Y lo que es más importante, no se trata con ello de las excursiones del período de gran calor con larga sequía (el del hambre), ni tampoco de las marchas sólo por la noche (sin día) de cualquier período. Se trata, simplemente, de grandes empresas de cazadores a largas distancias para marchar a pie con inclusión de las horas diarias. (Ya que en los períodos climáticos especiales los bosquimanos de Kalajari prefieren, por el contrario, y según la misma descripción de Biorre, aguantar sin alejarse demasiado de sus campamentos.

⁴² K. STEINEN, *Entre los pueblos primitivos del Brasil*, Leipzig, 1894, segunda edición, Leipzig, 1897 (en alemán), traducción rusa M., 1935, p. 45, que es citada aquí.

Creemos evidente que el último ademán descrito significa no solamente “ha pasado una noche”, sino también “ha pasado un día-y-noche”. Pero se ve que el “día” va aquí por delante de la “noche”, y del CND no se trata, a diferencia del cómputo de los bosquimanos de Kalajari.

[25]



31

LABURPENA

FLV-eko (369-396 orrialdeetan) 76. zenbakian, egileak lan honen lehendabiziko partea argitaratu zuen. Oraingoan, ideia bera garatzen du, aldi berean gaian sakontzen du eta material terminologiko berria ekartzen du ingeleratik (*fortnight*, *sennight*), frantseseratik (*huit jours*, *quinze jours*) baita euskal esakerak ere (gaur-zortzi, gaur-hamabost), beti ere zentzu berean.

Egun/gaur euskal isoglosa dialektala azaltzeko, Euskal Herriko historiarekiko zer ikusi ez duten gertakizunez baliatzen da egilea, hain zuzen 9. eta 10. mendeetan normandiarretako presentzia *Lapurdum*-en (Baiona).

RESUMEN

En el número 76 de *FLV* (pp. 369-396) fue publicada por el autor la primera parte de este trabajo. En esta nueva entrega desarrolla la misma idea, al tiempo que profundiza en el tema y aporta nuevo material terminológico inglés (*fortnight*, *sennight*), francés (*huit jours*, *quinze jours*), así como también las fórmulas vascas del tipo *gaur-zortzi* / *gaur-hamabost*, insistiendo en el mismo sentido.

Para explicar la isoglosa dialectal vasca *egun/gaur* “hoy”, recurre a hechos de la historia medieval ajenos al País Vasco, en particular a la presencia en *Lapurdum* (Bayona) de los normandos durante los siglos IX y X.

RÉSUMÉ

Dans le numéro 76 du *FLV* (pages 369-396) a été publié par l’auteur la première partie de cette étude. Dans cette nouvelle partie, il développe la même idée, en approfondissant dans le sujet et en apportant du nouveau matériel terminologique anglais (*fortnight*, *sennight*), français (*huit jours*, *quinze jours*), ainsi que les expressions basques du type *gaur-zortzi*, *gaur-hamabost*, en insistant dans le même sens.

Afin d’expliquer l’isoglosse dialectale basque *egun/gaur* “aujourd’hui”, il fait recourt à faits de l’histoire médiévale étrangère au Pays Basque, spécialement à la présence à *Lapurdum* (Bayonne) des normands pendant les IX^e et X^e siècles.

ABSTRACT

The author published the first part of this study in edition n° 76 of *FLV* (p. 369-396). In this new installment the same idea is developed further and the subject is looked into in greater depth. New terminological material is presented from both the English (*fortnight*, *sennight*) and the French (*huit jours*, *quinze jours*), as well as from the Basque formulas of the type *gaur-zortzi* / *gaur-hamabost* whose equivalence of meaning is emphasized.

In an attempt at explaining the Basque dialectal isogloss *egun/gaur* (“today”), the author resorts to facts from medieval history which have little to do with the Basque Country in itself. Particular attention is paid to the IXth and Xth-century Norman presence in *Lapurdum* (Bayona).